

# PRESENTACIÓN DEL TEXTO. CHARLOTTE PERKINS GILMAN (1860-1935)

Cristina Carrasco<sup>1</sup>

Departamento de Teoría Económica  
Universidad de Barcelona

La ceguera histórica y analítica de los pensadores clásicos (y posteriores) les impidió categorizar la decisiva aportación económica de las mujeres a la reproducción humana y social. En aquellas épocas, además de asumir el trabajo doméstico -básico entre otras cosas para la supervivencia infantil- las mujeres mantenían largas jornadas en la agricultura o trabajaban fuera de sus casas ya sea en trabajo fabril, como pequeñas comerciantes o como trabajadoras eventuales, niñeras o lavanderas; cuestiones que raramente fueron integradas en el análisis de los procesos económicos. Sin embargo, afortunadamente, no todas las voces que categorizaron el trabajo, fueron masculinas. Durante el siglo XIX y comienzos del XX, una serie de mujeres que podríamos considerar precursoras de la actual economía feminista –cuya voz había quedado oculta “bajo el peso de la mano invisible”- escriben y discuten sobre las ideas de los economistas clásicos y primeros marginalistas. Entre los temas más ampliamente debatidos destacan: la situación social de las mujeres y sus mayores niveles de pobreza; la igualdad en derechos con los hombres, particularmente, el derecho al empleo; la igualdad salarial y el reconocimiento del trabajo doméstico. La mayoría de estas mujeres preocupadas intelectualmente por estos temas, son también activas militantes de diversas causas feministas. Entre ellas podemos situar a la mujer que hoy nos ocupa, Charlotte Perkins Gilman.

## BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO

Charlotte Perkins Gilman nace en Connecticut en el seno de una familia de orden muy tradicional. Siendo niña, su padre abandona el hogar dejándola, junto a su madre y su hermano, en un estado de seria pobreza. La madre se ve obligada a dejarla en casa de familiares y/o amigas/os para que pudieran subsistir. Esto, unido al carácter poco afectuoso de la madre, hizo que Gilman desarrollara una debilidad emocional que estuvo relacionada con algunas etapas depresivas de su vida.

<sup>1</sup> [cristinacarrasco@ub.edu](mailto:cristinacarrasco@ub.edu)

En 1878 ingresó a la Escuela de Diseño de Rhode Island y aunque no llegó a graduarse, aprovechó lo aprendido para confeccionar tarjetas comerciales que fueron su sustento en momentos económicos difíciles. Desde muy joven Gilman manifestó muchas dudas acerca del matrimonio y, a pesar de ello, se casó en 1884 -después de un primer rechazo- con Charles Walter Stetson, artista al que había conocido siendo estudiante de diseño. Al año siguiente del matrimonio nació su primera y única hija. La maternidad agudizó su contradicción vital entre "sus deberes maternos" y su trabajo intelectual. Las obligaciones familiares que se le atribuían como esposa y madre y que su marido esperaba que cumpliera, la llevaron a padecer una fuerte depresión. Con poca fortuna para ella, consultó a un prestigioso neurólogo de la época, Dr. Silas Weir Mitchel, quien creía que las mujeres debían ser el "ángel del hogar", lo que le llevaba a diagnosticar histeria a la mayoría de sus pacientes femeninos. Enfermedad causada, en su versión, por la obstinación de las mujeres de imitar la actividad intelectual de los hombres. Por tanto, el remedio fue para Gilman el abandono de dicha actividad y una "cura de reposo" de seis semanas de duración, durante las cuales debía permanecer aislada en una habitación, sin ningún tipo de actividad. Esta experiencia le llevó a escribir una de sus obras más conocidas, *El empapelado amarillo (The Yellow Wallpaper)*, publicado por primera vez en 1892. Relato corto que cuenta el proceso de enloquecimiento gradual de una mujer en razón del rol que se le adjudicaba como ama de casa que le impedía desarrollar una vida personal e intelectual libre.

En 1888, Gilman y su marido se separaron. Esta nueva situación civil -que en sus propias palabras, representó "su liberación"- le permitió un salto en su desarrollo intelectual. Comenzó a viajar por EEUU e Inglaterra tomando contacto con diversos círculos progresistas y participando en diversas actividades, conferencias y movimientos sociales. Durante la década de los 1890 estableció sus marcos político ideológicos centrados en el evolucionismo, el feminismo y el socialismo. En 1900 volvió a casarse, esta vez con un primo suyo, abogado en Nueva York. Pero este matrimonio fue muy distinto al anterior. Ella mantuvo su autonomía de vida y continuó escribiendo, desarrollando sus ideas y participando en distintos y diversos foros. Destaca su participación entre 1909 y 1917 como directora y única escritora de la revista *The Forerunner*.

A lo largo de su vida, Gilman abarcó un amplio campo de disciplinas, fundamentalmente se interesó por la sociología, la economía, la literatura e, incluso, la arquitectura. Utilizó todo tipo de escritura -poesía, ensayos, novelas- para dar a conocer sus ideas respecto a la situación de las mujeres y los valores sociales de la época. Planteó una crítica profunda a la división dicotómica de la sociedad entre privado y público y la asignación de roles según el sexo. Para ella, el hogar, tal como se concebía, era una institución que oprimía y aislaba a las mujeres, lo cual las hacía dependientes económicamente de sus maridos y las excluía de derechos políticos y sociales. Su obra es extensísima: ocho novelas, alrededor de ciento setenta relatos cortos, más de cuatrocientos poemas, una decena de dramas y monólogos; además realizó numerosas conferencias en los EEUU y Europa, muchas de las cuales se conservan, y escribió más de mil artículos sobre diversos temas sociales y científicos.

Cristina Carrasco

Diversos autores y autoras tuvieron una fuerte influencia en su vida y en su pensamiento, al igual que los numerosos movimientos en los que participó. Sus biógrafos/as suelen nombrar como autores/as muy influyentes en su obra a Harriet Taylor, John Stuart Mill, Thorstein Veblen y Karl Marx; y como movimientos, el nacionalista en los EEUU por los valores de solidaridad humana que sostenía, el fabiano inglés que pretendía extender los valores democráticos y garantizar el bienestar de toda la población, particularmente, la de la clase trabajadora y, especialmente, diversos movimientos y comunidades de mujeres. Comunidades, estas últimas, que apoyaron a mujeres como Gilman en su desarrollo intelectual y político a favor de la lucha por la igualdad de las mujeres.

En 1932 se le diagnosticó un cáncer de mama. Su marido la pudo acompañar solo dos años ya que él murió repentinamente de una hemorragia cerebral en 1934. Gilman entonces regresó a California para pasar el último tiempo cerca de su hija. El 17 de agosto de 1935 se practicó así misma la eutanasia ingiriendo una sobredosis de cloroformo. Su nota de suicidio sostiene la libertad de elegir una forma rápida y fácil de morir sin sufrimiento cuando la muerte es ya inevitable e inminente. Su autobiografía, *The Living of Charlotte Perkins Gilman*, fue publicada en 1935 después de su muerte.

## MUJERES Y ECONOMÍA

El libro *Women and Economics: A Study of the Economic Relation Between Men and Women as a Factor in Social Evolution* (*Mujeres y Economía: un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*), del cual reproducimos el primer capítulo, fue publicado por primera vez en 1898 y tuvo inmediatamente una gran acogida, lo que le valió ser traducido a siete idiomas<sup>2</sup>. En general, toda su obra tuvo enorme repercusión durante su vida. Después de su muerte, *Mujeres y Economía* perdió influencia y desapareció, hasta que a mediados del siglo XX es redescubierto por diversas autoras y autores. No por casualidad la recuperación de las obras de mujeres del XIX coincide con la llamada segunda ola del feminismo.

El libro consta de quince capítulos, escritos con un estilo literario, a través de los cuales Gilman denuncia la tradicional división de los roles sociales por sexo que ha derivado en una opresión y dependencia económica de las mujeres respecto de los hombres. Dependencia que no es natural –como habían sostenido algunos pensadores clásicos– sino producto de un proceso cultural que se ha alejado de los procesos evolutivos naturales. A través de este hilo conductor, la autora deconstruye y desmistifica las ideas de maternidad, familia, esposa y hogar presentes en la sociedad de mediados del XIX e intenta definir el papel económico que tiene el trabajo no

<sup>2</sup> Existe traducción castellana del libro completo en Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans. Universitat de València, 2008; aunque el capítulo ahora publicado recoge la versión incluida en Gallego (2004).

remunerado realizado por las mujeres. Gilman estaba desafiando el poder de los hombres y la moral de la época, que establecía la dependencia económica de las mujeres en el padre o el marido. Pero no se limita a realizar una denuncia de la situación de dependencia de las mujeres sino que también propone una serie de reformas. La observación de la ineficiencia del trabajo realizado individualmente por cada mujer en su casa en comparación con lo que sería realizarlo como trabajo de mercado, la lleva a plantear la profesionalización de las tareas que habitualmente se realizan en los hogares: limpieza, cuidado de niños/as, etc.; otras formas de vivienda con servicios compartidos; incorporación de los hombres a las tareas del hogar; y el empleo de las mujeres para su independencia económica.

Gilman fue precursora de varios de los temas controvertidos respecto al trabajo de las mujeres que en las últimas décadas han sido objeto de debate. En el capítulo aquí reproducido se puede constatar que algunos de estos continúan en discusión o permanecen sin resolver. En primer lugar, destaca el importante hecho de reconocer – tal como lo hacen otras autoras de la época, aunque no los economistas- que las tareas que se realizan en el hogar constituyen un trabajo y que, dicho con sus propias palabras, las mujeres son un factor de producción de riqueza al igual que sus maridos.

Un segundo tema destacado tiene que ver con el valor económico del trabajo doméstico. La autora sostiene que aunque las mujeres no son productoras de riqueza directamente al no participar en el trabajo de mercado, sí lo hacen al permitir, a través de su trabajo en el hogar, que los hombres produzcan una riqueza mayor. Esta idea enlaza con el debate sobre el origen de la plusvalía que tiene lugar en los años sesenta y setenta del siglo XX y con la idea más actual de que el trabajo doméstico y de cuidados reduce el valor de la fuerza de trabajo, el cual se transfiere como beneficio a la empresa.

Reconocer que el trabajo realizado en los hogares tiene un valor económico lleva a Gilman a plantear la remuneración de dicho trabajo, discusión que se recuperó con fuerza en los años setenta, fundamentalmente desde el movimiento feminista italiano. Pero al analizar esa posible remuneración, la autora observa con mucha sensatez que si dicho trabajo se pagara de acuerdo a las remuneraciones de las personas asalariadas que lo realizan (cocineras, criadas, etc.), no existirían las “mujeres ricas”, ya que dichas tareas tienen remuneraciones bajas. Sin nombrarlo, Gilman ya está planteando que el trabajo doméstico es un trabajo devaluado. En cualquier caso, concluye, cualquiera que sea el valor del trabajo doméstico, las mujeres no lo reciben; y, por tanto, su posición económica no guarda relación con el trabajo que realizan, sino que dependerá de los ingresos que tengan sus maridos. Por tanto, de acuerdo con Gilman, se trata de una transferencia que realizan los maridos a sus mujeres para su subsistencia, pero no un salario como remuneración del trabajo doméstico que ellas realizan. Tema, este último, que tiene que ver con los debates actuales sobre la remuneración y las condiciones de reproducción.

Gilman también contra argumenta frente a aquellos que puedan negar su tesis fundamental, a saber, que las mujeres son económicamente dependientes de los hombres, pero no como hecho natural sino como hecho cultural. Niega con rotundidad que sea la maternidad la que obliga a las mujeres a dedicar una enorme cantidad de

tiempo al hogar. De acuerdo con la autora, no es la maternidad la que obliga a las mujeres al espacio del hogar sino el conjunto de trabajos que requiere el mantenimiento de un hogar, que no siempre van ligados al cuidado de las criaturas. La maternidad no puede ser considerada una mercancía intercambiable, puesto que se traduciría en que los cuidados y, particularmente, las relaciones afectivas que estos pueden (o no) implicar, se les podría asignar un precio. Discusión que ha llegado hasta nuestros días y donde la posición mayoritaria niega esa posibilidad, coincidiendo con la de Gilman. En relación al tiempo de trabajo, llega a afirmar que las mujeres trabajan más horas que la mayoría de los hombres; tema hoy visibilizado a través de las relativamente recientes encuestas de uso del tiempo.

Seguramente es en este libro donde Gilman llegó a plasmar de forma más contundente y completa sus ideas respecto a la opresión que vivían las mujeres en el hogar, las desigualdades entre mujeres y hombres y la ausencia de referencias de los economistas al trabajo doméstico desarrollado desde los hogares.

## REFERENCIAS

Barranco Ureña, Empar (2008). "Estudio crítico" en *Mujeres y Economía: un estudio sobre la relación económica entre hombres y mujeres como factor de la evolución social*. Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans. Universitat de València.

Dimand, Mary Ann (1995). "The economics of Charlotte Perkins Gilman" en Mary Ann Dimand, Robert W. Dimand y Evelyn L Forget, *Women of Value. Feminist Essays on the History of Women in Economics*. Edward Elgar Publishing Limited

Gallego Abaroa, Elena (2005). *Mujeres Economistas 1816-1898*. Madrid: Delta Publicaciones.